



GERMINAL!...

Núm. 3

8 de Octubre

1.<sup>a</sup> Serie

# Germinal

Literatura y Arte

Director - propietario:

Camilo Cruz Santos

San José, Costa Rica



Tipografía

de

A. Alsina

# Germinal

Ars, ...  
Veritas ...  
et Labor

Camilo Cruz Santos

## La Vendetta

(Cuento Josefino)

*Para la Srta. Elolsa Bonnefil*

**A**L caer de una rubia tarde de mayo, Alberto y yo, muellemente tendidos sobre la grama verde y húmeda de *La Sabana*, conversábamos acerca de nuestros ensueños y esperanzas, mientras veíamos el humo gris de nuestros cigarros desvanecerse lentamente en el espacio azul.

Eramos viejos camaradas, juntos habíamos sentido la nostalgia del nido en un internado lejano, y continuamos siendo siempre muy buenos amigos.

La conversación empezaba á languidecer. Por rara coincidencia, aquel día nos tentaba más el diablillo de la meditación que el de la charla. ¿En qué pensábamos? Sería imposible decirlo. En todo, es decir, en nada; en sucesos de la vida diaria que á nuestros cerebros de veinte años llegaban con las complicaciones de intrincados problemas. Yo contemplaba descuidadamente la agonía del sol en su lecho de arboles rojos y de nubecillas de oro, que dejaban entrever retazos del cielo límpido de verano, ó la cordillera verdeoscura que recortaba el incendio del oca-so con su mole inmensa y triste.

De pronto Alberto incorporándose, me dirigió la palabra con viveza, como protestando de mi indolencia.

—Hace mucho tiempo—me dijo—que deseo referirte una historia íntima, cuyo recuerdo lastima mi corazón...

Le escuchaba en silencio, pero mis ojos que le invitaban á continuar, bien le decían el interés que me inspiraba su confidencia.

—¿Conociste á Marieta?

Hice un signo negativo con la cabeza, y él continuó.

—Ella y yo éramos amigos y nos queríamos mucho. Nuestras familias cultivaban muy buenas relaciones, y yo entraba con cierta libertad en su casa, en donde se me trataba como amigo de confianza.

Había tenido amoríos en otro tiempo y aventuras galantes de colegial, hasta que una que resultó demasiado cómica, casi ridícula, puso fin á mis calaveradas estudiantiles curándome del amor platónico y dejándome en el alma los primeros desengaños.

Marieta era una chicuela de quince años, morena, de ojos negros; la

sal andaluza chispeaba en sus miradas y en sus sonrisas, y era amable y buena.

Nunca nos hablamos de amor: nuestro cariño era casi fraternal. Así, á nadie extrañaba que nos tuteásemos, ni vernos juntos en el parque, ni conversar mucho en los intermedios de los bailes.

Me complacía viéndola lucir un traje de seda, un sombrero nuevo, oyéndola tocar un *two step* de moda ó comentar á su manera las mil novelas que había leído. Otras veces me hacía sonreír refiriéndome con gracia las tonterías que le habían dicho sus adoradores en el último baile. En fin, era feliz oyéndola decir esas deliciosas monadas que forman la conversación de las muchachas de *sprit*.

En esa época tuve que ausentarme por algunos meses de San José. La vida práctica... Cuando regresé, y antes que hubiera ido á visitarla, un amigo con quien tropecé en «La Magnolia» me contó que ya Marieta tenía novio, un gran partido; el matrimonio era cosa hecha. Supe después que se trataba de un señorito, recién llegado de Nueva York, en donde estuvo cinco años estudiando *generalidades*; flamante, perfumado y afeitado como un clérigo, de padre rico, y que usaba fluxes claros á cuadros y corbatas exóticas. Un alcornoque disfrazado á la americana. No pude menos de soltar una carcajada. ¡Qué chasco se va á llevar ese tipo!, me dije. Si se le habrá ocurrido que Marieta es como las del *High Market*? Pero al cabo, ¿por qué me intereso tanto por esa chica? Con alguno se ha de casar, que de seguro no seré yo.

Esa misma noche fuí á su casa. Después de las frases rituales sobre los temblores, el espiritismo y la influencia decisiva que ejercen en nuestro espíritu los días grises y las lluvias constantes de octubre, conquisté la silla más cercana á Marieta. Disertamos filosóficamente sobre *el eterno femenino*, la amistad y el amor, y acabé por donde debía haber empezado, si la línea recta fuera siempre la más fácil para llegar á donde uno desea: por preguntarle si ya había aparecido *aquello...*, si era verdad que se nos iba á volver gente seria. Ella me miró, entre sorprendida y enojada, y fijó en los míos sus ojos con tal fijeza y serenidad, que comprendí que el asunto era serio.

Nuestra antigua amistad y mi cariño me autorizaban para darle una opinión delicada, pero franca (celo oficioso que no se á qué atribuir) y así lo hice.

No, Roberto no la convenía. Ella tan inteligente, tan refinada y tan tierna, casarse con un imbécil que no la comprendería jamás, con un muchacho con dos manos como dos tenazas y que arrojaba á cien yardas una bola de *foot ball*. ¡Imposible!

Sucedió lo que pasa siempre: Marieta se jugó la felicidad.

Por un fenómeno psicológico que en vano intentarán explicar á satisfacción concedores profundos del corazón humano, la mujer, dotada del instinto de observación y de un tacto y comprensión finísimos, en el amor casi siempre *pierde*: se engaña. ¿Es su sensibilidad ó su confianza lo que la extravían? Llámalo tú fatalidad, capricho, como quieras; existe y es la causa de tantos absurdos sociales, de tantas excentricidades que desconciertan...

Aquí llegaba Alberto en su metafísica disertación, cuando, levantándome, le interrumpí, insinuándole que regresáramos á la ciudad. Era ya completamente de noche. En lontananza divisábamos innumerables luces y las siluetas negras de torres y cúpulas.

Anduvimos algún rato en silencio, pero agujijoneado por la curiosidad le recordé que no había concluído aún.

—Poco á poco, me fuí alejando de la casa de ella, y cuando se comprometió, ya hacía tres meses que no nos veíamos.

Ya no era la misma, esa Marieta que iba á casarse muy pronto, no era aquella á quien yo me preciaba de conocer. Hice entonces el propósito de no volver á verla ¿para qué? Me faltó valor para darle el *adiós* definitivo, y preferí murmurar un *hasta luego*, indiferente, meditando en no sé qué desquite. (Me avergüenzo de mi cobardía). Sí, quería vengarme, pero de qué? Yo mismo lo ignoraba. Una amiga que se casa es una ilusión remota que se pierde, y eso, así sin algo que lo disculpase, me hacía daño.

Además, quiero hablarte con franqueza, no habría podido ser yo algún día algo más que un amigo para Marieta? Y ante esa esperanza que sentía morir dentro de mí, ante ese espejismo que veía desvanecerse, sentía angustia, rabia, de haber sido tonto, de haberme conformado con tan poco, celoso de *ese otro* que se iba á llevar algo que podría haber sido mío, si yo hubiera querido.

Quería acabar mis relaciones con ella de una manera sarcástica, brutal y sólo pude pronunciar un *hasta luego*, tímido, casi balbuciente...

Pero no, no quiero contarte mi *venganza* de esa muchacha que nada me había hecho más que estimarme, y á quien yo adoraba. Aquello fué ruin, necio, ridículo!

Comprendí que Alberto sufría de veras y no insistí. La historia quedó trunca.

\* \* \*

Después de aquella noche pasaron algunos años. La lucha por la vida, lucha terrible y dolorosa, nos empujó á uno y otro por distintos caminos. Una casualidad vino á ponerme en conocimiento del desenlace, que el protagonista no tuvo valor para contarme.

Estaba de visita en uno de los salones más elegantes de nuestra sociedad, en que los jueves y domingos hay siempre una veintena de jóvenes decididos á pasar un buen rato y en los que bailamos algunas veces,

Tuve la fortuna de conversar con la simpática Lolita Ríos, personita de mucho *chic* é inteligente de veras. Tal vez á propósito de literatura ó de política hablamos de Alberto; pero presumo que fué por la segunda, por la que ella mostraba un interés especial.

—¡Oh! Alberto es terrible—dijo, haciendo un guiño malicioso, en combinación con una sonrisa irresistible—sí, un tipo endiablado. ¿No sabe Ud. lo que le hizo á Marieta González el día de su boda? ¡Qué horror!...

—No, señorita, absolutamente.

—Es divertidísimo; á mí me lo dijo una amiga en reserva, así es que le recomiendo...

El y Marieta diz que eran buenos amigos (sospecho que de parte de él había algo más que amistad). A ella le ocurrió casarse con un *quidam*, y como él le hiciera antes algunas observaciones que Marieta tuvo á bien no tener en cuenta, no volvió á verla.

Recuerdo muy bien el día del matrimonio. ¡Estaba linda! No obstante parecía preocupada. Después de la ceremonia en un instante libre se recostó en la baranda del jardín á tomar un poco de aire fresco. Oyó llamar en la puerta de la calle, é inconscientemente se dirigió allá, cuando un granuja, dirigiéndose á ella, le entregó algo envuelto en un papel, y se fué.

Experimentó una ligera inquietud al quitar el sobre que ocultaba una tarjeta con ancha orla de luto, y leyó, palideciendo:



Un ligero escalofrío cruzó por sus vértebras, en sus labios se acentuó una sonrisa irónica, llevó la mano al pecho como sintiendo la punzada de esas dagas orientales que parten el corazón casi sin rasgar la epidermis; pero hizo un esfuerzo supremo y con un movimiento brusco estrujó nerviosamente entre sus dedos la cartulina, que fué á caer al pie de un rosal.

Un segundo después entraba esbelta y sonriente en el salón de baile, cuando la orquesta preludiaba un vals...

1910

Camilo Cruz Santos

## Tras su huella

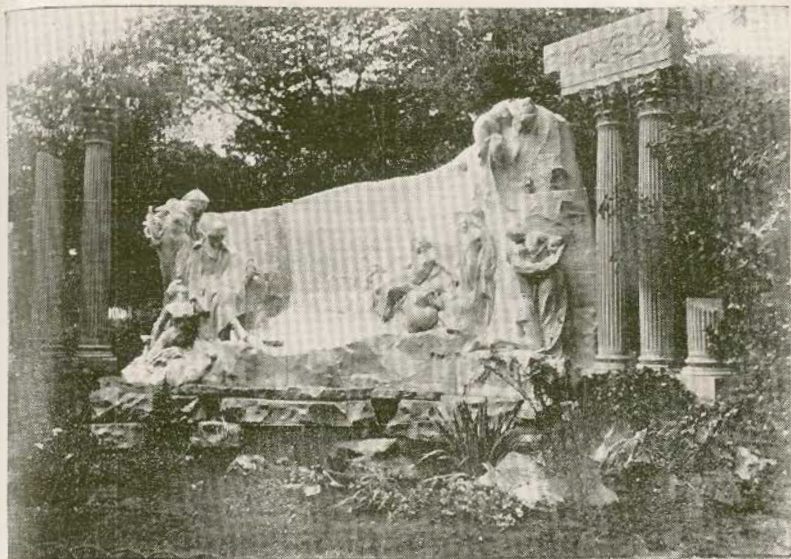
*A María Bashkirtseff*

Señor: Ella fué buena! Acaso nunca hubiste un alma, entre las almas, como la suya triste, ni un seno tan doliente, ni una boca tan llena de amor hacia la aureola que tu figura viste de neurosis sublime. Señor, ella fué buena!

Y tú la abandonaste por la ruta de espinas con un cerco en los ojos y un rencor en las finas manos, contra sí misma. Si amó cuanto tú amaste, Señor de los humildes, Señor de las divinas frases consoladoras—¿por qué la abandonaste?

—;Yo nó! Yo he de seguirla sellado el labio extinto; resuelto el paso firme; la mandolina al cinto, restañando la herida de su existencia trunca; haciendo mía su pena, haciendo mío su absinto, y á mí nunca me quiso, y á mí no me amó nunca!...

Manuel Cervera



MONUMENTO Á MUSSET, EN PARÍS

## Epitafio de la Tumba de Musset

(Cementerio del Padre Lechaise)

Rappelle-toi quand sous la froide terre  
 mon cœur brisé pour toujours dormirá,  
 rappelle-toi quand la fleur solitaire  
 sur mon tombeau doucement s'ouvrira.  
 Je ne te verrai plus, mais non ame immortelle  
 reviendra pres de toi comme une sœur fidèle.

Écoute dans la mort  
 Une voix qui gémit.  
 Rappelle-toi.

A. de Musset.

Acuérdate cuando bajo la tierra fría, duerma para siempre  
 mi corazón despedazado; acuérdate cuando lentamente se abra  
 sobre mi tumba la flor solitaria.

No te veré más, pero mi alma inmortal volverá á tí como  
 una fiel hermana.

Escucha una voz que gime en el silencio de la muerte.  
 ¡Acuérdate!

(Traducción de MARIUS).

NOTA. — El epitafio que antecede fué copiado por nuestro colaborador sobre la misma  
 tumba del poeta.

# Mujer blanca

(INÉDITA)

*Thymo mihi dulcior Hiberna,  
candidior cyclus, hederæ formosior alba.*

VIRGILIO

Oh, mujer blanca!  
Ataviada de luna  
está tu desnudez, como ninguna  
soberana lo está sobre la tierra!

Sobre tu espalda la melena bruna  
es la tumultuosa  
cascada del Placer y de la Muerte  
que en los hielos se estanca.  
Mujer como una reina fabulosa  
de nébula y de sol, columna fuerte  
y blanca de la Vida: mujer blanca!

Oh, mujer blanca!  
Dos colinas de nardos son tus senos;  
de tus senos arranca  
una fuente invisible de venenos  
vertiginosos, que á los nervios lleva  
la embriaguez voluptuosa de las simas.

Dos colinas de nardos son tus senos  
balsámicos... Tus senos colombinos,  
dos colinas... Y se abren en sus simas  
dos miríficos lagos  
de los más fieros y sangrientos vinos!

Dame tus brazos, ríos  
lácteos y trémulos!  
Hondos ríos de amor en que bullen  
las corrientes cerúleas de tus venas.

Dáme tus brazos, émulos  
de los que fueron de la Venus Manca,  
florecidas é idílicas cadenas  
para apresar la noche de tus besos,  
mujer, oh mujer blanca!



## Mujer morena

*¡Negra, sed formosa,  
sicut tabernacula cedas,  
secundum pelles Salomonis!*

Morena!  
fresca es tu piel y como  
la sombra de los árboles nocturnos  
sobre el agua serena.

¡Abre tu huerto cálido, morena!  
Ampara mis cansancios taciturnos  
—noctámbulos insomnes peregrinos—  
bajo el fresco sopor de tu melena.  
Soy el que en el pavor de los caminos  
cayó sobre los odios de la arena,  
y abatida la frente en los espinos,  
soñó con la balsámica verbena  
de tus labios letárgicos y finos!

¡Abre tu huerto cálido, morena!  
Soy solo; tengo miedo; entre la sombra  
algún odio me nombra,  
algún puñal espía,  
algún rencor mi desamparo acecha:  
¡mujer, sobre mis hombros nazarenos  
el gran refugio de tus brazos echa!

Mujer! Hija nocturna  
de la noche caída en los amenos  
y silentes jardines!  
Mujer morena: urna  
de sándalo, colmada de jazmines.

Mujer, noche tú misma!  
Riega en mi mal tus astros como riega  
la noche que se va su rubia siega  
de estrellas tremorosas  
en la desolación de la marisma.

Acoge mi ternura  
y déjame esconder en la frescura  
de tu piedad, mi pena sollozante;  
tal como en el regazo de la hermana  
mayor, los ojos tristes del infante  
huérfano al despertar en la mañana!

Seopoldo de la Rosa

(De *La Intima Fuente*)

## La novia del león

(Cuadro de Gabriel Max)

**A**RRANCADO á las selvas tropicales, el león no debía conocer jamás el amor. ¿Para qué sus garras, su melena alborotada y su arrogancia de galán altanero y hermoso, si no podría nunca lucirlas sacudiendo su cabeza de rey ante una hembra enamorada?—El capricho de los hombres lo había dispuesto así.

Apenas hubieron muerto á su madre para cogerlo vivo, metieron al cachorro indefenso en una jaula, de la que nunca volvería á salir, y en donde lo maltrataba el odioso domador con la varilla enrojecida al fuego y con el látigo; pero ¡oh fuerza irresistible del instinto! todo le fué dulce; la prisión, las burlas, la estrechez del cubil, desde aquel día de primavera en que la gentil joven de ojos azules y de trenzas rubias como un trival, la hija de su verdugo, llegó á la jaula, con recelo primero, y paulatinamente, fué acercándose á la bestia rebelde, hasta hundir y sin temor sus manecitas blancas en las espesas y ásperas crines.

El amor brotó en el corazón de la bestia con su cortejo de esperanzas, de deseos y de celos; sólo sintió no poder huir con ella á una gruta de la montaña, lejos de aquel joven que á veces venía á acompañarla hasta la reja; del odiado rival.

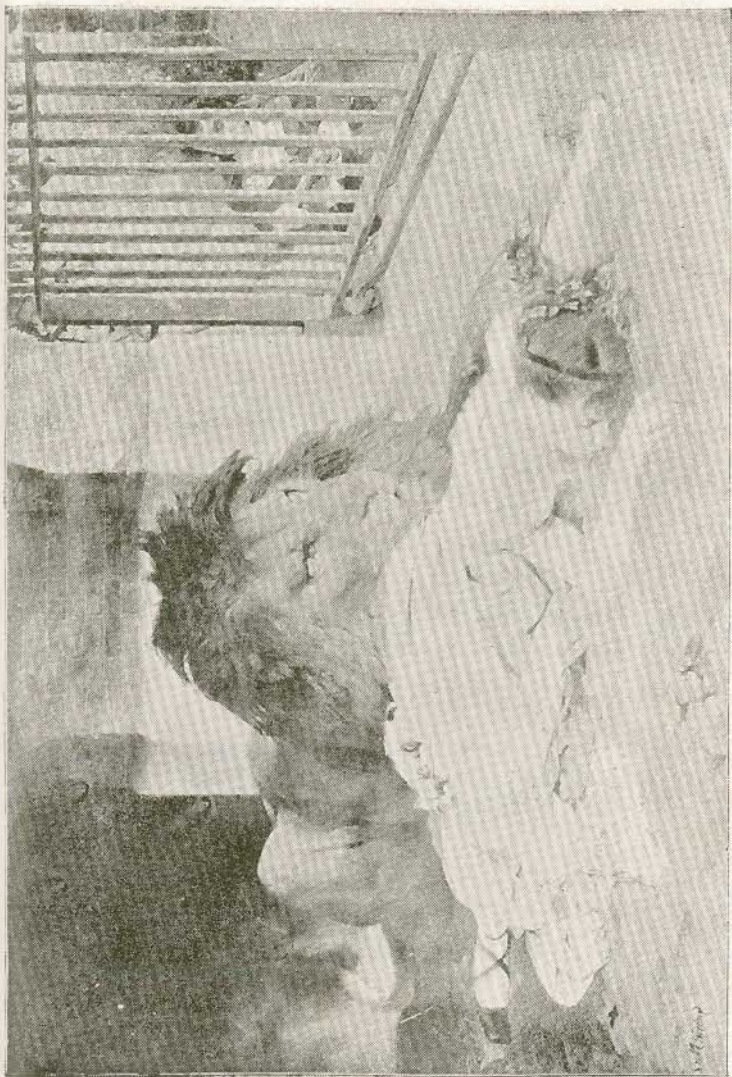
Un día el león adivinó que los hombres querían arrebatárle hasta el derecho de amar. Y el monarca con la nostalgia de sus selvas, la vió acercarse á él como siempre, dulce y cariñosa; pero coronada de azahares, envuelta en un traje níveo y medio oculto el rostro resplandeciente por el velo nupcial, y del brazo del hombre, de aquel hombre más odioso para él que el domador, que el amo.

Ella entró en la jaula sola: venía á decirle adiós, á hundir por la vez última sus manecitas perfumadas entre las crines ásperas del león, á acariciar su lomo aterciopelado; pero el noble animal, cegado por los celos, en un arranque de ira, salta sobre ella y de un zarpazo le arrebató la vida, sin destrozar su cuerpo escultural, tan querido.

El novio corre, busca enloquecido un arma, quiere en su desesperación vengarse, matarle! Es en vano. La realidad lo inmoviliza, sólo puede asir con las manos crispadas los barrotes de la jaula y clavar sus ojos extraviados en el cuadro sombrío.

El león, impasible, arrogante, fiero, parece decirle con la inmovilidad de sus enormes pupilas glaucas: «Es mía! Consuélate con la última mirada de tu prometida. Nuestras nupcias han sido oficiadas por la Muerte»!...

Marius y Paul Sibby



POEMA DE UHLAND

LA NOVIA DEL LEÓN

CUADRO DE GABRIEL MAX

EXPOSICION DE SAN LUIS, E. U. DE A.

# Carnet galante

A Jajaljit

**A**VER, al pasar frente á las vitrinas de la Sociedad Librera, tuve la sorpresa de ver allí un fotograbado de doña Evangelina Adams, color violeta y gris, de tonos indecisos, que me hizo pensar en los cuadros simbolistas que, hoy por hoy, hacen furor entre los bohemios que en París no van nunca al Louvre y muy poco á la Escuela de Bellas Artes; pero que ponen su caballete de pintores en las ventanas negruzcas de los chiribiles de la Calle de Montmartre, y cuyos lienzos, desgraciadamente, no son nunca recibidos en *El Salón*, por *demasiado originales*.

El retrato impresionista á que me refiero, y que sirve de portada al número 252 de *Páginas Ilustradas*, tiene también otra exquisita originalidad; el nombre en la Revista incrustado (apartando cuidadosamente el batista) en el pecho de la simpática actriz. Falta de respeto del que ella, por artista y por mujer, y yo, por caballero, protestamos.

Previo pago de la peseta correspondiente, tuve en mis manos la nítida Revista, que examiné cuidadosamente con mi curiosidad incorregible de *Amateur*. Todo muy bien, desde *doña Evangelina* hasta el artístico vapor, reclame de la Fruit Co. All right! Casi admirable...

En la página 8ª leo: *Dentro y fuera de la escena* (Notas biográficas y opiniones *íntimas*). Con la primera frase, mis nervios delicados de dómíne se alteran y sufren horriblemente. La segunda, exalta mi curiosidad mundana. Sin duda el más neurótico de los Valladares y el más poeta de los neurasténicos posibles, debe tener en cartera datos interesantes sobre la vida privada de la señora Adams, me dije, y lei:

—¿...?—Nada, chicos, nada de particular: Bravo, Blanca, el «picaresco» Manolo y el «grave» Jambrina, matan el tiempo de los entreactos «extrangulando rápidamente los minutos»...

La primera actriz tiene 34 años, 2 meses, 11 días, 9 horas, y los minutos... que le faltan por extrangular...

Delicioso!

\*  
\*  
\*

Más adelante:

*En la Legación de Chile*. Esta crónica es de una sencillez encantadora, adorable y rara. La ilustran cuatro preciosos retratos, distribuidos eurítmicamente en las dos páginas.

Yo, debido á mi permanencia en otros centros menos cultos que éste, pero más grandes, tengo ideas muy peregrinas sobre lo que llamo *le vrai art d'un chroniqueur gentil*, y cuando la casualidad me obliga á aguzar mi lápiz, procuro tenerlo en cuenta.



No lo culpo á usted, Jajaljit; usted tiene una excusa poderosa, que yo he tomado en cuenta: *la costumbre*. Aquí, por ejemplo, un cronista teatral queda plenamente satisfecho cuando escribe una gacetilla sobre la función para tener el derecho de ir á la próxima de balde, y uno de fiestas sociales, crée que la ocasión la pintan calva para adular á la

sílfide de sus pensamientos ó á las que juzga amiguitas suyas, y de las otras señoritas nunca *recuerda los nombres*. ¿Para qué, verdad?

A pesar de que la lista de las que usted enumera es grande,—la tercera parte, poco más ó menos, del número de epítetos que las dispara á quemarropa,—ha olvidado usted á algunas niñas estimables y graciosas, que están resentidas. Y es natural: las mujeres nos perdonan que las hagamos sufrir, que las engañemos, que las traicionemos; pero nunca, nunca, querido doctor Fonseca, le perdonarían á usted que les dijera: «Señorita, usted está *destruída*»; ó que yo no las advirtiera en un baile, ó que me acercara á ellas con la corbata mal anudada, y sin una sonrisa en los labios, mientras deshojo á sus plantas las flores perfumadas de la Galantería...

*Voilà tout.*

Paul Sibby


## Pro Prensa

HACE pocos días un periodista y el administrador tipográfico de uno de los diarios de esta capital—aquel que con más tesón y entusiasmo ha acuerpado la campaña que para civilizar y hacer feliz á nuestra Patria Centroamericana emprenden los nobles conquistadores del Dollar—se dispararon mutuamente en una calle central más de doce tiros de revólver, y el primero cayó herido en el costado.

Los antecedentes de este choque trágico que parece la encrucijada de una opereta italiana, son de todos bien conocidos. Sin embargo, nosotros, sabedores de ciertos detalles que el público ignora, hemos querido hacer un poco más de luz en este asunto de actualidad.

Algunos, muy pocos, saben que el heridor es un pobre diablo que en su vida jamás ha escrito una sola gacetilla, y que tiene en su *caro fratello* su Ninfa Egeria y su director espiritual... Es la mampara detrás de la cual hace aquel sus excelentes combinaciones políticas tan patrióticas.

Cuando el ofendido pidió una explicación, era natural que no la diera el único que podía hacerlo. Fué entonces cuando el otro les lanzó á ambos aquella palabra con que Delacroix azotaba el rostro á los difamadores de Rubens:—*cunucos!*

Hoy, el menorcito puede tranquilamente lavarse las manos, pues que supo sacar el áscua por mano ajena. Ello es muy hidalgo y muy generoso, sobre todo cuando se trata de un sér querido...

Nosotros, muchachos de corazón, no pedimos como Emilio Zola un sitio en la Plaza de la Grève para todos los canallas... Nó, nos contentamos en nuestra timidez con hacer votos para que nuestra Ley de Prensa no tenga más que *un artículo único*:

*«Todo periodista debe ser caballero».*

Camilo Cruz Santos

# Excelsior!

(INÉDITA)

(Para GERMINAL)

Entretegí de todos mis recuerdos dolientes  
la corona de espinas que cercena mi sién,  
y con la frente rota y los labios sonrientes  
voy hacia mi Calvario por la senda del Bien.

Me lleva la esperanza de muchas redenciones  
y voy sin Cirineo arrastrando mi cruz,  
porque sé del misterio de las resurrecciones  
y mi martirio será como una luz.

Una luz que al hermano le mostrará la senda  
de las zarzas floridas, hacia el mundo inmortal  
y el hermano poeta me llevará su ofrenda  
y pensará piadoso: «¡sufrió mi mismo mal!»

Este mundo, esta tierra de la estulticia, arroja  
una implacable lluvia de piedras sobre mí,  
mas ya vendrá la hueste que mis versos recoja  
y corone al que vaya por la senda que fuí.

Llegarán las legiones del triste bardo errante,  
que no tuvieron patria, en peregrinación  
hasta la tumba mía, donde la tierra cante  
en flores perfumadas su divina canción.

Y será como un Santo Lugar, el eucalipto  
que guarde en sus raíces este cuerpo mortal  
y el hermano poeta verá mi nombre inscripto,  
y pensará piadoso:—«¡Sufrió mi mismo mal!»

B. Jambrina

## Bernardo B. Jambrina

**H**EMOS convenido en que los poetas jóvenes de nuestros días son levantiscos é insurgentes. A veces, iconoclastas. Esta admirable condición suya va unida á cierta tendencia anárquica que parece una bomba de algodón pólvora incrustada en la rima y resbalante sobre los renglones cortos. Nada de unificar la inspiración y acoplar las ideas



con arreglo á una pauta milenaria que ha caído en desuso y en descrédito porque convirtió á los poetas, los seres más individualistas y originales, en un rebaño de metrificadores. Como la catalogación de los temperamentos es un engaño, la igualdad de sensaciones no tiene validez. Cada temperamento vive sus impresiones, genera sus sensaciones y sirve de transmisor á las ideas propias.

Lejanos los tiempos fabulosos, murió la fábula; idos los héroes, la heroica se fugó de la lira; destruídas las leyendas, por la piqueta del análisis, los cantos legendarios saben á anacronismo; soterrado el vil

romanticismo que tantas víctimas hizo en las mujeres sensibles y en los hombres soñadores; desaparecidos los cantores de los grandes ideales, porque éstos han encarnado ó van encarnando en la realidad, los poetas contemporáneos se han humanizado, y de lo íntimo, de lo subjetivo, aun de aquello que según ciertas doctrinas ya desechadas, es pecado y grosería y animalidad, han sacado jugo poético y ennoblecido las sensaciones y dignificado, por méritos del arte, aquéllos pensamientos vitandos que anidan en el hombre, porque es forzoso que así sea.

Jambrina va incluído, por derecho propio, en el grupo de literatos que sienten hondo amor por sus ideales, tan delicados, tan tiernos, tan alejados de la plebeyez, que el vulgo, la masa inculta, no les entiende, y al que los posee y sabe expresarlos, le llaman visionario, soñador, hombre de ilusiones. De ilusiones!... No somos otra cosa los que corremos el mundo abrigados con unas flores que cultivamos tercamente en el cerebro, flores que ante sus ojos parleros ó en la contemplación de unas manos blancas ó escuchando el tenue decir de una mujer hermosa, se inclinan, se deshojan en pleitesía, expanden su aroma y entregan sus gracias.

Jambrina, como poeta pasa de la ilusión alada á la realidad exenta de impurezas dejando fluir de sus versos toda una gama de sensaciones desprovistas de velo, arrancadas de la vida, en la palpación de un sensualismo amable y dócil, que no se asimila la hosquedad del medio ni se embebe en la ineficacia del ensueño. Sus concepciones no se retocan al pasar desde la fuente espiritual al molde en que la forma se perpetúa, para trasmitir por la sonoridad y el pensamiento las sensaciones á otros seres, y despertar en éstos anhelos de cosas nobles, dormidas nostalgias, ensueños en que se filtra la voz del poeta reavivándolos, para emprender de nuevo su marcha.

Conozco de Jambrina algunas poesías escritas en el idioma «euxebre» que pueden ofrecerse como modelos. La vida gallega, de múltiples y sugestivas variantes, el sentir gallego, el alma gallega, en una palabra, difícilmente hallará quien la cante con frase tan pintoresca, con tan vigorosa precisión, con tan clara y transparente psicología. Hay en «Nocturno», custodiado entre mis papeles, una poesía intensa y rica, de firme relieve, de primoroso engarce, sobre un fondo de pasión que en la «noite de luar» va camino del bosque en demanda de confianza amorosa.

Sobre esta composición he de hablar cuando las columnas de *El Resumen* no estén abarrotadas de original. Hoy me limito á saludar al poeta y á desearle, puesto que las musas aun no realizan operaciones bancarias, que el público le colme de centenes y de aplausos. Lo demás —la fama del poeta y el cariño de los buenos— no se le dará por añadidura. Porque ya los posee Jambrina. Y no hay galardón como éste para el hombre que triunfa cara al sol y por sus propios méritos...

Juan Rivero

Habana





## Los camellos

(Tema de G. VALENCIA)

### III

Pasaron lentamente, en alto la cabeza,  
como midiendo el campo sin fin del arenal,  
dijérase fantasmas de sombra y de tristeza  
buscando la frescura de oculto manantial.

Llevaron en su giba la asiática riqueza  
de un Rey de cetro ebúrneo y gesto patriarcal,  
llevaron en sus lomos la rústica belleza  
de una imagen de Osiris tallada en pedernal.

Los vió Jesús un día, con honda pesadumbre,  
hollando las arenas bajo candente lumbre,  
cargados de perfumes en busca de Estambul.

Cruzaron las estepas en lengua caravana,  
—tal pasa silenciosa la vieja Estirpe humana  
en marcha hacia lo ignoto bajo el enigma azul...

## Los ibis

### IV

Los ibis van en vuelo en rumbo para el Nilo,  
el rojo sol de Menfis les puso su carmín;  
los vieron las pupilas del sacro cocodrilo  
en viaje, como nómadas, buscando otro confín.

Encima de una ruina harán su nuevo asilo,  
después de cuatro lunas descansarán al fin;  
dejaron en Tebaida el alto peristilo  
que ornó el nevado loto más puro que el jazmín.

Los vieron las egipcias, en viaje, fugitivos,  
pasar como dos rectas de puntos suspensivos  
rimando con sus alas estrofas de rumor.

Y fueron los sagrados anuncios de las lluvias  
que esmaltan las palmeras y las espigas rubias  
y el lirio que dió aromas al templo de Luqsor.

Estímaco Chavarría

(Inéditos).

## Pedacitos de cartas de mujeres

**C**UATRO días sin verte, y escribes dos renglones! Nó, hijo mío, cuando se quiere á una persona, el equivalente menor en papel de su cara es... cuatro caras.

¿Que no vaya al Teatro esta noche? Pues no vayas el domingo á los toros. Así se prueba el cariño. Sacrificio por sacrificio.

¡Cerca ó lejos! De dónde, es lo de menos. De quien es lo importante.

Todo se acabó. Sé muy feliz. Qué trabajo me cuesta desearte la felicidad! Si eres feliz, no vas á acordarte nunca de mí.

Suprime los besos en tus cartas, que puede perderse alguna.

Te considero indigno, despreciable. No querría que fueses mi padre ni mi hermano ni hijo mío; no te estimaría como amigo... y te adoro. ¡Esto es un castigo!

¿Que harás lo que yo haga? Siempre harás algún disparate.

Las primeras lágrimas que nos cuesta, son el bautismo del primer amor.

Dicen que la música expresa lo inefable del sentimiento, que no podría expresar la palabra. Pues el beso es la música del amor.

Voy á confesarme contigo. El otro día, cuando faltaste á verme, me dió mucha rabia, después mucha tristeza. Luego supe que estabas enfermo, que por eso no habías venido á verme y... ¿ves qué maldad? Lo primero que sentí fue alegría, una alegría muy grande. Me asusté de mí misma. Dios sabe... y tú también, si te quiero con toda mi alma! Pues entonces debí sentir que fuera una enfermedad el motivo de no verte, y no cualquier otro, sólo en perjuicio mío. Y esto es amor ó no hay duda! Pero, ¡Dios mío!, qué malos somos y qué grande debe ser el infierno!

Porque somos tan miopes los enamorados, usamos cristales de aumento.

¿Que no eres tú mi primer amor? Figúrate muchos amores formando en el corazón un montoncito. Hay muchos, ¿no es verdad? Pero cuál es el primero? El que está debajo de todos ó el que se colocó encimita? ¡Tontín de mi alma! Lo ves como es el tuyo el primero?

¿Que sacrificio por tí mi felicidad? ¡Si eso es lo único que no puede hacer el amor! Sacrificar la felicidad por quien se ama! Pues qué mayor felicidad!

## Castellana

Señora: de lejanos países de leyenda,  
con el alma de un fuerte triunfador de contienda  
muy fiero guerreando y muy dulce en la paz;  
llena el alma de ritmos y de heroicas fazañas,  
atravesando mares, desiertos y montañas,  
llegué ansioso de veros vuesa divina faz.

Los heraldos gritaban mi nombre celebrado;  
el puente levadizo de pendones orlado  
con ruido de cadenas á mi paso bajó.  
Sonaron los clarines, piafaron los corceles,  
y entre un cortejo rico de damas y donceles  
ví vuestra hermosura que me maravilló.

Brillaban los arneses con un fulgor de soles;  
las músicas tocaban los himnos españoles,  
tenían vuestros ojos más brillo que el arnés;  
me incliné con respetos y con galanterías,  
y estrechando una mano de nieve entre las mías,  
la miré con asombros y la bese después.

Vos me honrásteis, señora, caballerosamente;  
pareciome muy dulce vuestro mirar fiente  
y me enfermé de amores por vuestro luminar.  
Admiré las bellezas que el castillo atesora,  
y el album de los héroes me ofrecisteis, señora,  
para que en él mis trovas fuese á depositar.

Mi verso siempre altivo, que en el rudo combate  
incitaba á mis huestes para que en fiero embate  
arrollaran las fuertes morismas del Amir,  
fue entonces delicado, fue dulce y amoroso,  
y cantó la blancura de vuestro cuerpo hermoso,  
y las trenzas undosas, y el sonoro decir.

Fue un principio de amores mi trova, por galana;  
desde entonces mi patria debió á la Castellana  
mil victorias y triunfos ganados al infiel.  
Llegué á vuestro castillo para obtener la gloria  
de llamaros mi dueña y alcanzar la victoria  
de ceñir á mis sienes el más rico laurel.

.....

Cuentan los manuscritos, los códices de antaño,  
que un rival sin fortuna, valiéndose de engaño,  
con una daga de oro traidor me asesinó,  
y que vos, dolorida y llena de amargura,  
llorásteis en un claustro la perdida ventura  
y que en olor de santa vuestra vida acabó.

B. Jambrina

## Notas teatrales

### Los ojos de los muertos

Después del estudio hábil y bien intencionado que *J. F. G.* (crítico teatral de *La Prensa Libre*, hoy, y antes de *La Nuova Resegna* de Florencia y de otros periódicos italianos), parece que nada nos queda que decir sobre ese hermoso é interesante drama de Benavente, que la *Compañía Adams* tuvo el buen gusto de estrenar aquí. Con dolor de nuestra alma confesamos que, á pesar de haber *casi lleno* en la noche del 27 próximo pasado, la pieza estuvo á punto de ser un fracaso, debido al número relativamente muy corto de personas inteligentes en asuntos dramáticos, que hay entre nosotros, en primer lugar, y en segundo, á la mala educación teatral que hemos recibido. Lo que se explica fácilmente: los empresarios conocen desde el estreno lo que nos gusta y lo que nos carga, y ellos, es natural, para su negocio, no nos dan lo de Echegaray, que nos encanta, *Raffles*, que nos apasiona, etc., y se cuidan muy mucho de poner en escena dramas ó comedias modernos, de psicología fina y honda,—en los que no hay *ayes*, ni gritos, ni tiros, ni el eterno *latiguillo* de los maestros de la escuela antigua—; que no comprendemos.

A pesar de los múltiples ensayos y del *amore* con que la *troupe* preparó é interpretó la obra, nuestro público no la silbó, porque don Jacinto tuvo la luminosa idea de envenenar á la protagonista (*Juana*), en el final del tercer acto.

### La Casa de García

Esta simpática y tendenciosa comedia de los hermanos Quinteros, tuvo muy buen éxito en la noche del jueves 29 y una calurosa y entusiasta ovación en el *matinée* del domingo próximo pasado.

Hay en ella una sátira muy fina contra la educación que ahora se da en muchos hogares, en donde los hijos son á la vez déspotas, verdugos, y pupilos á los que hay que mantener.

La interpretación fué, desde luego, muy superior en la segunda representación. No podemos menos de calificar de muy inteligente y acertado el reparto hecho por el señor Jambrina, y el modo tan espiritual y delicado como este joven artista interpretó el papel de *César*.

Para todos no tenemos más que alabanzas sinceras, ya que nuestras palmas en la platea son á la vez las primeras y las últimas en aplaudir.

### Por los cielos y Por los suelos

En estas piecitas estuvieron muy bien las señoras Adams, de Lora, y la Característica, lo mismo que don Manuel Adams y Artecona.

### Los Galeotes

(Premiada por la Real Academia Española)

Es indudable que esta comedia tiene muchísima gracia y un sabor netamente español; pero también que en ella los Quinteros le pusieron cortapisas y rémoras á su facundia teatral, preocupados, desde luego, de que á las venerables momias de la Calle de Valverde les cayera bien.

El primer acto y el segundo son muy buenos, pero el desenlace es simple, flojillo y clásico. En otra ocasión los dramaturgos habrían hecho robar la muchacha, aunque no se perdiera del todo. Pero sabido es que entre «los que están del mal lado de la puerta de la Academia» el 75 por ciento van á misa de seis y se confiesan por lo menos tres veces al año. Además, eso de que una señorita locamente enamorada,—á pesar de su posición y excelentes condiciones,—está resuelta á tomar las de Villadiego con un cualquiera, y le basta el dicho de una criadita, para que sin pruebas ni nada, desista; y aún más: para que de buenas á primeras le desembuche todo á su papá... Eso... eso... es muy académico.

Paul Libby



# Humorísticas



## Los periodistas

Fué cronista, pero malo,  
 en mi barrio un mocetón,  
 muy tonto cual trapalón  
 que tiene testa de palo.  
 Entender no pudo un texto;  
 pero hoy es *mi Don Modesto*:  
 muy alto, grave, estirado,  
 y escribe en *La Información*  
 (el diario más *ilustrado*  
 «que hay en toda la Nación»).

LECTOR:

Si así, se hincha el bedel,  
 ¿qué cosa sucedería  
 si saca la lotería  
 ó gana el Premio Nobel?

Max Peróxido

\* \* \*

## Non Plus Ultra

Mis vecinos, burdos vecinos  
 del campo, buenos inquilinos,  
 de manos toscas, de cetrinos  
 rostros y de cuadrados pies,  
 cruzan por esta vida amarga,  
 paradójicamente larga,  
 como van los bueyes de carga  
 bajo el pincho, bajo el arnés...  
 Mas son felices á su modo,  
 puesto que á sombra de tejado,  
 comiendo mal, aman á Dios.  
 ¡Y sobre todo, sobre todo,  
 nunca, nunca han necesitado  
 las píldoras del doctor Ross!

\* \* \*

## De sobremesa

Se vive, amada mía,  
 según y cómo... Yo  
 por la mañana tengo hipocondría  
 y por la noche bailo un rigodón.  
 Y qué? Pura ironía  
 del hígado, muchacha. En el amor  
 y en otras cosas de mayor cuantía  
 todo depende de la digestión.  
 Que no fume, que olvide la lectura,  
 que no maldiga en ratos de amargura  
 y mil consejos más de este jaez,  
 como si pudiera  
 vivir á la manera  
 de las calles tiradas á cordel...

Luis C. López

(Cartagena, Col.)

## Bailecitos de amalgama

(De Liberia)

Un chusco que, según él mismo  
 confiesa, tenía ganillas de no salir  
 á asolearse, falsificó unas invitacio-  
 nes para el baile del 15, tomando el  
 nombre del señor Gobernador. Hi-  
 zo repartir *first, second and third*  
*class tickets* y algunos de preferen-  
 cia. Hubo algunas bellas que alista-  
 ron en balde sus cosméticos. Se  
 sigue en la Agencia Principal de  
 Policía la investigación del caso.  
 Lo que puede la curiosidad de co-  
 nocer los *Kilates*.

\* \* \*

## Medicinal

El hispano doctor Gregorio Peña  
 con una *valentía* sin igual en los  
 anales iberoamericanos, se presen-  
 ta los 31 de cada mes, y muy fresco  
 cobra su *ad valorem* Port-Culebres-  
 co, en la Excelentísima Goberna-  
 ción de esta Provincia. Y cuentan  
 los que saben, y ratifícalo Virgilio  
 (no Marón) el liberiano, que Maese  
 Peña no conoce ni las olas, ni las  
 peñas, ni los moluscos, ni los ín-  
 clitos verdores de nuestra costa  
 azul...

Cine

# Bocetos diputadiles

## I

### Caesar Augustinus

Tú nunca pasarás de congresista,  
porque eres una bestia nunca vista.

ROBERTO MC. DUALL  
(*El joven Arturo*)

Es él, sí; es él, el *Conscripto Apache*.

Desde mi asiento de la barra, lo veo, lo miro, lo observo... Es largo, robusto, paquidérmico, con mostachos á lo *Marqués de Retamosas*, en ciertas ocasiones graves perora, gesticula, monta en energía, se enfurece... Amante *tour-à-tour* de la democracia y la tiranía, ha expresado pensamientos como éste: «En el Liceo se enseña mucha *planimetría*, mucha *estereometría*, pero nada de *geometría* (!)»

Es todo un político, un contratista de puentes (que resultaron cortos), un filósofo cínico, un agricultor, un hacendista. ¿Recordáis su estudio acerca del Presupuesto?: «Nuestras rentas, sin meter el banano»... Sí, tiene razón, no hay que meterlo... Eso nos cuesta carísimo!

Se indigna á veces y se bate con Collins de 28 pulgadas (de segunda mano), en el patio de algún gran almacén de abarrotes.

El endiablado y picaresco *Cine* afirmó,—después de prolijas investigaciones—que *Monsieur Guy* era *guanacasteco*, *pur sang!* ¡Qué atrocidad! Es decir, que dejó las plumas y el taparrabo 5 minutos antes de sentarse en su curul...

«En Bagaces, además de la fe de bautismo, se encuentran los siguientes efectos que prueban plenamente que su venida al mundo fue allí: una nodriza, un biberón, tres pañales en buen estado y un muñeco de loza»...

No obstante, este *lío* dijo en la Cámara... oscura, que *él no sería quien por despecho pidiera una piltrafa en perjuicio de los intereses nacionales (para Liberia); que con esos entusiasmos lo que se hacía era estafarle sueldos al Erario Nacional. (¿...?)*

Cuando las sesiones se prolongan más de 3 meses, *Augustinus* suplica y gimotea para que le permitan volver al dulce y tibio calor del hogar. Es un maridazo!...

## II

### Paco Ferrán

«Es una verdadera desgracia que lo obliguen á uno á cortarse la coleta, por la fuerza, á los veinte años».

BYRON

Es alto, esbelto, muy rubio, el timbre de su voz es *Artecoua*, *dema-siado Artecoua*... Vino de una región lejana...

Los domingos que caen del 1º al 15, lo veréis con su flux de *Scaglietti*, guapo, fresco y flamante en la puerta del *Imperial*, con su clavel rojo, su antiguo clavel rojo en el ojal. La vieja divisa de los GRANDES fracasados...

Es Don Juan, Lovelace, El Terrible Pérez, husmea, flecha y adora á todas las mujeres .. del *Transvaal*; las envía *bouquets* y versitos en postales. Ellas se mueren por él (son razonables).

Los suspiros, los ensueños, brotes de su alma fuerte y generosa, amable y sensitiva, están cristalizados en su libro inédito *La Puerta del Parnaso*.

Oigámoslo, á la manera de hoy:

#### PARA ELLA...

Tus ojos, ojos grandes, sicalípticos, bellos,  
tienen glaucas pupilas y espléndidos destellos.

Tus finas manos, manos tan liliales y niveas,  
á mis ojos semejan como humildes orquídeas.

En tu pecho, en tu pecho de mármol de carrara  
observaba yo siempre una palidez muy rara;

pero también como en las sílfides hermosas,  
sobre el alto seno hay capullos de rosas;

tus dientes tienen agudezas de cardos  
que hieren á tus labios, aromáticos nardos.

Si me miras, si ríes, este vate entonces  
ablanda dulcemente su corazón de bronce!

Su lápiz ha trazado allá, sobre su pupitre del gran Cesteadero Nacional, hábiles siluetas, mientras sus compañeros *vuelcan* sobre los estultos de las barras estupendos *cajones de frases*...

En política es hoy *anodino*.

Este es el *Vate-Parlamentario*.

### III

## Monterilla

(El diputado primerizo)

Todas las grandes ideas tienen dos clases de prosélitos: los que mueren por ellas y *los que viven de ellas*.

M. DEL PALACIO

De pie y sólo empinándome mucho, logré divisarlo y contemplar cómo forcejeaba por sacar algo más que la cabeza y el cuello del pupitre congresil.

No puedo, pues, hacer más que *medio boceto*, y lo siento en el alma! Este concripto liliputiense me interesa muchísimo. Su cabecita rubia, el mostacho como la peluza del *helote* en los maizales nuevos, sus ojillos de rata, su cuello de violín, me enternecían cuando le oía exclamar aflautadamente: «Yo soy el hijo de mi padre»; y cuando, abanderado eximio de las grandes causas, fluían de sus labios como fresas, períodos castelarianos...

Al principio, temí que se lastimase el ombligo. Pero, cá!, no señores, él es un diputado *de tiempo* (como dicen las obstétricas), y continúa su tarea sin cejar nunca, fuerte, sereno y rebelde...

Sé que tiene en preparación una obra, á la que don Pedro P. pondrá

prólogo, titulada: *La evolución de la cantina desde los tiempos prehistóricos hasta nuestros días*. En cinco volúmenes.

Nos lo mandaron del Naranjo, tierra privilegiada que no ha dado á la República más que dos calabacines en 89 años.

He descubierto en él un Ministro en potencia.

## IV

## Santos

—Vamos á ver, chico, ¿qué piensas decir tú de EL CIUDADANO?

—Yo?, me extraña tu pregunta. Cuando si hay en el Congreso un Diputado que haya dado motivo para hablar mucho, es él.

—¡Hombre! no veo por qué.

—Lo comprendo perfectamente.

En efecto, Don Aníbal está allí como el Obispo en una *tenida* masónica. Estás en lo justo.

—Explícate!

—Ya lo creo. Estamos en el Congreso. Dirije la vista á aquel rincón de la derecha. Hay allí un sujeto de cabeza alta, con el pelo cortado al rape, miope (á juzgar por los anteojos que no se quita nunca); de rostro sanguíneo y cuyo perfil de líneas duras nos hace pensar en las caricaturas de Apeles Mestres; el bigote cano, el busto cuadrado y el cráneo duro...

Cuando habla desconoce por completo los convencionalismos sociales, su mala crianza es inaguantable y deliciosa. Parece que siempre perorara *en familia*. Si sus colegas no quieren escucharle, les suplica cariñosamente que olviden por un instante el periódico ó la charla *sotto voce*, porque lo que va á decir interesa á todos.

Desconoce por entero los tópicos oratorios; es tan tonto que dice allí lo que le parece, en vez de hablar de lo que les parece á los demás.

Con su verba vulgar y su franqueza primitiva ha enterrado ya tres ó cuatro proyectos ajenos en la Cámara.

El *Conscripto* liberiano es un iluso, un guasón, un Quijote, un majadero.. sólo que, como Don *Alonso de Quijano*, no ha tenido nunca un Sancho amigo que le cure, con el bálsamo de Fierabrás, los entuertos que le han hecho los yangüeses de la política

Ha cometido, entre muchas, tres estupideces en su vida, de marca imperial: haber gastado quince años y una fortuna en hacer Presidente á un advenedizo; no haber querido ir á la Presidencia por medio de una mujer; y tercera, dejar que lo eligieran diputado en el actual período, para ir á intranquilizar y entorpecer la buena marcha de los debates, con palabras viriles de libertad y de patriotismo. Como si no fuera una imprudencia grave arrojar *margarithas ad porcos*...

Recuerda, chico, cuando los asuntos de Nicaragua, cómo temblaba aquel rebaño de borregos, cuando él quiso interrogar al Ministro de Relaciones Exteriores:

«Y bien, qué, tienen miedo?»

Todos temblaban, se ponían pálidos... Aquello era insólito!...

¿Qué persona culta podría soportar sin indignarse esa *sans façon* del diputado Santos?

En fin, es miope, no tiene *tacto*, carece de *olfato*, ni siquiera sabe doblar el espinazo...

Tienen ustedes un boceto del *Diputado Sonámbulo*.



## Agencias de "Germinal"

---

San José.....	Sociedad Librera de Costa Rica.
Cartago.....	Sr. Roberto Calderón.
Limón.....	» Amando Olivares.
Alajuela.....	» Víctor M. Rojas.
Heredia.....	» Federico Cartín.
San Ramón.....	» Marco Tulio Acosta.
Grecia.....	» Ricardo Gómez.
Santo Domingo.....	» Juvenal Fonseca.
Atenas.....	» Esmeraldo Salas.
Santa Bárbara.....	» Raúl Cortés.
Escasú.....	» Benjamín Herrera.
Puntarenas.....	» Arturo Guevara S.
Liberia.....	» M. Cruz Santos.
Santa Cruz.....	» Héctor Guevara S.
Puriscal.....	» Teodorico Muñoz G.

---

CORREO: APARTADO NUMERO 377

TELEGRAFO: "GERMINAL"

**BOCETOS DIPUTADILES**

**AGUAS FUERTES**

**SOB A KODAK**

**(42 bocetos y medio)**

**por PAUL LIBBY**

**Imprenta  
de  
Huelino Alsina**

—  
**San José, C. R.**